

Doctrinal

Devocional

Direccional

Verdades para Nuestros Días

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

Emisión: #1808

Fecha: Agosto 2018

Índice

	<u>Página</u>
La Gran Necesidad de un Ministerio Pastoral	1
Conducta en la Asamblea Local	5
Algunas Razones para no Votar	6
Temas más Importantes de la Epístola a los Hebreos, pte. 1	8

La Gran Necesidad de un Ministerio Pastoral

R.J. Bayles;

(de la revista norteamericana anteriormente denominada "Help and Food")

Por mucho tiempo el escritor ha sentido un profundo ejercicio a causa del poco ministerio pastoral que hay entre el pueblo de Dios que se congrega al sólo nombre, el nombre del Señor Jesucristo. No hemos estado solos en nuestra preocupación; los creyentes en muchas asambleas han lamentado la falta de cuidado pastoral y las pérdidas que ha causado.

A. La fuente del ministerio pastoral

Los dones dados a la Iglesia por el Señor resucitado se enumeran en Efesios 4.8 al 16. Como base para el tema que tenemos por delante, citamos los versículos 8 y 11: "Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros".

Los dones de Efesios 4 son hombres; no son simplemente cualidades espirituales dadas a los hombres, como son los dones del Espíritu Santo que figuran en 1 Corintios 12. Son más bien los siervos de Cristo, llamados por su gracia y dados a la Iglesia. Entendemos que el

sentido del trozo citado es que Él mismo preparó a unos para ser profetas, para ser evangelistas, etc.

Es claro en estas escrituras que estos hombres reciben las cualidades necesarias para su respectivo oficio. Estos dones - estos hombres - son dados por el Señor para que por medio de sus labores las personas en la tierra que se llaman "el cuerpo de Cristo" (la Iglesia universal) puedan ser llevadas a la perfección, o sea, a la madurez y estabilidad de las cuales se hablan en 4.12,13.

Correspondió a los apóstoles y profetas echar una base de verdades reveladas, o sea, de doctrina. Jesucristo mismo es la principal piedra en aquella base; Efesios 2.20. Una vez echada la base, los oficios de apóstoles y profetas desaparecieron. Ellos fueron los autores inspirados del Nuevo Testamento. No hay apóstoles ni profetas en el día de hoy. Varios sistemas religiosos han profesado contar con los tales, pero sus candidatos no cumplen con la prueba de 1 Juan 4.1: "probad los espíritus si son de Dios". La asamblea en Éfeso probó a los impostores y los encontró mentirosos; véase Apocalipsis 2.2.

Los oficios, o ministerios, de evangelistas, pastores y maestros quedan vigentes hasta el traslado de la Iglesia en la venida del Señor. Desde los días apostólicos la

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Cabeza de la Iglesia no ha repartido ningún don superior a aquel de pastor.

Este don sigue al del evangelista en el 4.11 ya citado. No es secundario ni menos importante. Está puesto en segundo lugar porque la obra del pastor se realiza después de la del evangelista. La función del que cosecha sigue a la del que siembra; de la misma manera, la obra del pastor sigue la del evangelista. El trabajo del que cosecha sirve para conservar los granos que resultan del trabajo del sembrador. Así, el propósito de Dios en dar pastores a la Iglesia es que ellos conserven la cosecha del Evangelio.

Si esta orden divina fuera la que practicásemos, no habría necesidad del ruego que estamos presentando en este escrito. Pero no la practicamos, o por lo menos yo creo que no. En mi servicio para el Señor en los últimos veinticinco años entre los que se congregan al nombre del Señor Jesucristo, hemos notado una gran falta de personas que se dediquen a la obra del pastor. Año tras año se predica el Evangelio clara y fielmente, y muchos confiesan a Cristo como su Salvador personal. Pero, hermanos, hay "despilfarro". No se conservan en las asambleas todos los frutos del Evangelio.

B. Qué es el ministerio pastoral

La palabra pastor es del griego poimen, uno que cuida y apacienta la grey; un zagal u ovejero. Es quien cuida las ovejas contra los ataques de las bestias de rapiña. Los pastores en el sentido espiritual son, entonces, los ovejeros entre el pueblo del Señor. Jesucristo es el príncipe de los pastores, como dice en 1 Pedro 5.4, y los pastores entre nosotros son los subalternos.

Los ancianos de la asamblea en Éfeso habían sido designados pastores. Se les exhorta en Hechos 20.28,29: "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacienta la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre".

Hay algunos que tienen miedo del título pastor, porque les sabe al clero u oficialismo que se encuentra en muchos grupos evangélicos. En vista de la manera como aquellas organizaciones usan la palabra, hay hermanos que piensan que pastor tiene que

encerrar la idea de un ministerio exclusivo para uno solo. Pero las Escrituras emplean la palabra, y con esta autorización la usamos libremente. Rechazamos ese oficialismo que se ha presentado en el cristianismo.

C. Los objetos del ministerio pastoral

La obra del pastor es diferente a la del evangelista. Es tan variada como es la naturaleza humana. Por supuesto, la persona que se ofrece para esta labor debe mirar al Señor para dirección y capacidad de hacerla. Con todo, tal vez podemos ofrecer a continuación algunos comentarios sobre la demanda que se encuentra entre el pueblo del Señor en todas partes para un ministerio pastoral.

1. Los profesantes. Primero en importancia, creemos, es la atención a los nuevos creyentes. O, por lo menos, los que han profesado fe recientemente. ¡Cuán importante es el seguimiento de parte de un creyente sabio de cada caso profesión de fe en Cristo!

Nunca hay que pensar que toda profesión representa una verdadera conversión. Grande sería el gozo para evangelista si realmente pasara muerte a vida todo aquel que le dice ser salvo. Ninguno cree más firmemente que este escritor en la sencillez y poder del Evangelio de Cristo y la promesa suya de no echar fuera a ninguno que acude a Él. Con todo, es triste pero cierto que hay muchos como las insensatas de Mateo capítulo 25. Profesan pero no poseen, y van al infierno religiosamente.

Muchas veces una fiel obra pastoral, quizás de parte del evangelista mismo, es la manera como el profesante descubre que no tiene en sí la raíz del asunto. No vamos a hablar aquí de por qué es así. Nos interesa sólo el ministerio personal que esta circunstancia exige. Sabemos de muchas personas que hicieron una falsa profesión en reunión pública y llegaron a ser realmente salvadas en una ocasión posterior cuando fueron visitadas en casa por uno que conversó cara a cara sobre las realidades del Evangelio.

Apelamos directamente a los evangelistas. Ustedes, hombres nobles y piadosos, amantes de almas, que van de rincón a rincón del país para predicar la gracia

salvadora de Dios: En todo lo que está en su poder, procure visitar personalmente a los que profesan fe en Cristo bajo su predicación.

2. Los nuevos en la fe. Me refiero a la necesidad de la visita pastoral a los "niños recién nacidos". Se encuentran en un ambiente nuevo y extraño, y así debe ser, porque son "nuevas criaturas". Para ellos abundan trampas y tropiezos, y luce muy grande esa trinidad maligna que es el mundo, la carne y el diablo. Solamente un cuidado pastoral dado en el poder del Espíritu, puede guiarles con seguridad en medio de estos peligros. No basta con sólo enseñarles la sana doctrina, aunque ésta es de suma importancia. Hay conflictos que tocan la vida íntima de cada cual y pueden ser resueltos sólo por un ministerio amoroso, personal y confidencial. Muchas veces tiene que ser hombre con hombre, mujer con mujer.

Creemos con toda nuestra alma en la seguridad eterna de todo ser realmente renacido. Creemos que un alma es salvada una vez y eternamente solamente al poner fe en la obra de Jesucristo. Pero jamás debemos pensar que el recién nacido está salvo en todo el sentido de esa palabra, si no cuenta con sustento fiel y pastoral, quien sea que lo ministre. Queremos decir salvo del poder del pecado en la carne; salvo de las tentaciones mundanas; salvo de los engaños de Satanás. ¿Acaso alguno piensa que una criatura de pocos días puede ser abandonada en una calle pública, y va a estar bien porque ya nació?

Por favor, no me entienda mal. Un alma renacida, convertida, salva, jamás se perderá en lo que se refiere al bienestar eterno. Pero en cuanto a la vida presente, muchos hijos de Dios se están perdiendo por falta de cuidado espiritual. Están perdiendo la paz, el gozo y la victoria cristiana; no tienen testimonio delante del mundo; están perdiendo la comunión con el pueblo del Señor. Están en el abandono espiritual, sin comunión práctica con el Padre y el Hijo.

3. Los niños. Aplicamos esto de una manera especial a los niños convertidos. Últimamente se ha dado énfasis al evangelismo entre menores, hasta el punto que muchos hermanos dedican todo su tiempo a esta forma de servicio. Por esto damos gracias. Pero, ¡qué

responsabilidad adicional recae sobre nuestras reuniones!

Para quizás una mayoría de los niños que profesan fe, no se puede encomendar a sus hogares la responsabilidad de cuidarlos espiritualmente. Muchos vienen de familias inconversas. Es triste decirlo, pero no todos los padres son capaces de responder a los niños ni a los jóvenes creyentes, aun cuando estos padres sean salvos. El nuevo creyente que es joven anhela un cuidado pastoral y comprensivo.

4. Los tropezados. Ellos se encuentran en toda asamblea del pueblo del Señor. Algunos quizás no sean tropezados, pero están apenas flotando. Son renacidos, pero débiles y enfermizos espiritualmente. Por lo general son gente sensible, tal vez exageradamente sensible. Sufren de ofensas reales e imaginarias; las deficiencias que ven en los líderes son verdaderos estorbos para ellos.

Esta clase de creyente requiere el bálsamo de la Palabra de Dios, administrado con amor y gracia. Nunca deben ser vistos como sin esperanza en cuanto a su utilidad para el Señor. Con el cuidado de una buena nodriza, o pastor, podrán vencer esta condición del alma y llegar a ser fructíferos.

5. Los ausentes. Nunca descuide al creyente que no esté asistiendo a las reuniones. Cada ausencia debe ser anotada y averiguada. Muchas veces los cristianos nos enfriamos y nos alejamos. A uno que está así, hay que buscarle, darle calor y traerle de nuevo. A veces la ausencia se debe a causas graves.

Conocí el caso de tres hermanas, mayores de edad y de una misma familia. No fueron vistas por unos meses, pero nadie pensaba que su ausencia sería por algo importante. Por fin una persona se interesó por ver por qué ellas no estaban asistiendo las reuniones. Resulta que esas tres damas estaban hambrientas, frías y todas ellas enfermas. Y uno había ido solamente a preguntar, "¿Por qué no vienen?" Claro, la asamblea se movilizó para ayudarlas, pero con sentido de culpabilidad.

6. Los viejos. Muchos creyentes ancianos, almas preciosas, han servido fielmente su tiempo, pero ahora en los a finales de su vida están en espera el día de su partida.

Sus hijos de otros tiempos han buscado su propio rumbo; los padres quedan solos con los recuerdos, y a veces los recuerdos son tristes.

Se dan casos cuando los creyentes no piensan en los viejos, salvo que estén enfermos o en extrema necesidad. Pero es un privilegio visitarles, y cuán necesario es darles consuelo y mostrar comunión hermanable. Sí, ellos tienen al Señor, pero, como nosotros mismos, necesitan y quieren la comunión del pueblo del Señor. Les hace falta el ministerio pastoral.

Siempre están con nosotros, tantos jóvenes como mayores. Algunos están en albergues, otros en hospitales y otros en su casa. ¡Cuánto agradecen una visita! Algunos están tristes, y otros se sienten solos. Yo, por ejemplo, llevo cinco meses recuperándome de un accidente casi fatal. Había visitado a enfermos --ancianos, jóvenes y niñas con aflicciones casi incurables-- pero ahora estos meses en cama y casa me han enseñado más que nunca la honda necesidad, y la bendición, de pastorear a los enfermos.

8. Los quebrantados de corazón. Es la triste verdad que ellos abundan en pueblo de Dios. Hermanos, "quebrantado de corazón" no es una mera frase poética. Hay corazones que han cedido bajo la carga de tragedia o pesadumbre. Sólo Cristo puede vendar el corazón quebrantado, y Él sí lo hace. "El Espíritu del Señor está sobre mí ... me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón ...", Lucas 4.18. Esos creyentes precisan del ministerio amoroso de la gracia de Cristo, extendido por uno que ha experimentado su compasión. ¡Búsqúenlos!

9. Hogares desechos. Hay parejas separadas y hasta divorciadas, y con hijos. Un ministerio pastoral, suminis-trado a tiempo, puede ayudar a que estas cosas no sucedan, o que sean remediadas. Mucho me alegré en estos días al recibir una carta de cierto hermano joven. Su comunicación exhalaba un espíritu de Cristo en cada línea. Le habíamos conducido a Cristo años atrás, y luego le vimos crecer, pasar ileso por la univ-ersidad y salir a ejercer su profesión con éxito. Pero la cosa es que antes de su conversión, sus padres estaban a punto de divorciarse. Mi señora y yo tuvimos que esforzarnos grandemente en aconsejar a esa pareja, pero ahora tenemos el

contentamiento de ver a sus hijos crecidos, convertidos y constantes. Pero, ¿si los padres se hubieran naufragado cuando los muchachos eran pequeños?

10. Finalmente, Acordémonos de los problemas en formación entre los miembros de la asamblea. Los años de experiencia han enseñado que la mayor parte de las contiendas que se han presentado dentro de las asambleas del pueblo del Señor han podido ser evitados, y las causas sanadas, por un ministerio pastoral. No por un pastor entremetido, ni por uno que hace mayor el embrollo, sino por un pastor que ministre oportunamente la Palabra de Dios en privado. Cuando ven que se están formando situaciones difíciles, comiencen por despachar los pastores a dar su consejo. Pocos problemas tendrían que ser atendidos a nivel de la asamblea en pleno si fueran tratados oportunamente en visitas pastorales.

D. Las calificaciones para el ministerio pastoral

Creemos que el pastor de Efesios 4:11 es un siervo llamado por el Señor mismo. Por tanto, no nos corresponde fijar sus calificaciones. Si de veras el Señor le llama a esta obra, el Señor le equipará para realizarla. Pero el ministerio pastoral no tiene que ser limitado a un siervo llamado a una obra a tiempo completo. Creemos que el pastor llamado por el Señor, debe estar libre para dedicar su vida a esta obra; debe ser mantenido en el servicio del Señor de la misma manera que un evangelista. Pero en vista de la escasez de pastores entre nosotros, nuestro llamado se hace extensivo a cualquier hermano o hermana que tiene un corazón dedicado al bienestar del pueblo del Señor. Es a las tales personas que ofrecemos las sugerencias que siguen.

1. Conocimiento. Por encima de todo está el requisito de un conocimiento vivo y práctico de la Palabra de Dios. El ministerio pastoral tiene que ser un ministerio de las Sagradas Escrituras, un ministerio de Cristo. El pastor debe saber dónde encontrar los pastos verdes. Cualquiera que sea la fase de su ministerio que consideremos -- instrucción, consejo, reprensión, corrección, consuelo o apoyo -- ella debe ser administrada por medio de la Palabra viva.

La mera trivialidad y la hueca "que te vaya bien" no forman parte del ministerio del verdadero pastor. Su visita tiene que ser saturada con las Escrituras y su conversación exhalar la fragancia de Cristo. Constantemente el pastor tiene que enfrentar problemas espirituales que pueden ser atendidos sólo por la Palabra de Dios.

2. Amor. El pastor debe tener un gran corazón amoroso. Nadie debe pensar en dedicarse a este ministerio de cosas divinas si su corazón no se desborda de amor por el pueblo de Dios. El Príncipe de los Pastores dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen". ¿Y por qué le siguen? ¡Porque su amor les atrae! Tiene que haber ese mismo amor exteriorizado del corazón del subpastor si aspira a ganar y cuidar las ovejas de la grey.

3. Gracia. El pastor tiene que tener gracia. La gracia es el amor puesto por obra. Podemos decir que es una fusión en el alma entre el amor, sabiduría y humildad. Es una calidad que Dios da para que uno alcance el corazón de otro y le conduzca a Cristo. Un siervo de Cristo puede amar las almas pero carecer de gracia. Que sea dicho del subpastor como fue dicho del Gran Pastor: "La gracia se derramó en tus labios".

4. Paciencia. Para ser pastor, hay que tener una paciencia inagotable. Algunas personas son extremadamente difíciles, y ponen la paciencia a gran prueba. Algunos se creen agraviados, y otros lo son de verdad. Algunos son dogmáticos en exceso. Muchos se niegan a andar en la verdad. Estos casos requieren una paciencia que sólo Dios puede dar.

5. Discernimiento. El pastor fiel tiene que estar preparado a buscar por debajo de la superficie, sacando a la luz los secretos del corazón. Esto es aplicable, por supuesto, solamente en la medida en que encuentre una condición espiritual que requiere que el corazón sea probado. Muchos hermanos o hermanas llevan un peso abrumador, pero podrían ser librados de él. Muchas son las tragedias que han podido ser evitadas por un ministerio fiel y amoroso.

Repetidas veces el que escribe se ha reprochado a sí mismo por haber dejado de aprovechar una oportunidad clave a sondear y

tratar los pensamientos de un corazón necesitado. Una vez en nuestro servicio por el Señor nos alojamos con un hermano en Cristo, su esposa y su precioso hijo pequeño. Era un buen hombre a quien habíamos conocido por años. Estando con ellos, me di cuenta de que algo andaba mal. Procuré animar al hermano, conversando acerca de las riquezas de la gracia de Dios.

Un cierto anochecer parecía estar especialmente perturbado; su rostro reflejaba una gran inquietud. Ahora me doy cuenta de que quería dar expresión a lo que le estaba quemando, pero no supe invitarle a hacerlo. Es que no me sentí adecuado. El pastor debe encontrar siempre su suficiencia en Cristo. No mucho después, la tragedia ocurrió; no voy a abundar en explicación. En una sola hora, y por la mano de ese solo hombre, murieron el muchacho, la esposa y ese hermano en Cristo. ¡Ay! Yo no supe abrazarle a tiempo, y decir: "Hermano, ¿qué te pasa?"

E. Por qué la falta del ministerio pastoral

Hemos dicho que el ministerio pastoral ha sido ordenado por el Señor mismo, y que su importancia no puede ser cuestionada. "¿Por qué, entonces, hay carencia de esta labor entre el pueblo del Señor? Respondo con cautela, acaso el lector me considere indebidamente negativo. Que Dios nos guarde de cuestionar en cualquier medida la fidelidad de nuestros hermanos, a quienes amamos en verdad. No es mi deseo atacar ni a los siervos del Señor ni las asambleas de su pueblo. Pero estoy convencido, fruto de larga observación, que hay una negligencia común. Nosotros que estamos en la obra del Señor dejamos de prestar la debida atención al ministerio pastoral; las asambleas no dan la debida importancia a este aspecto de la obra.

Conducta en la Asamblea

por W. E. Earl (Inglaterra)

La santidad conviene a Tu casa, Oh Jehová para siempre (Sal. 93.5) - la cual casa somos nosotros, Heb. 3:6.

Los limpios de manos y puros de corazón ven a Dios allí, Sal. 24:3,4.

Recuerde utilizar la Fuente de la Palabra antes de entrar, 1 Cor. 11.28. [Jn. 15:3, Jn. 17:17, Ef. 5:26]

No traiga sus manos vacías, entre a Sus atrios con alabanza, Deut. 16:16; Heb. 13:15.

Dé los emblemas con respeto - son símbolos del amor de su Señor hasta la muerte por usted, Luc. 22:19-20.

No pretenda dirigirse a Dios, o cantarle, con una mano en el bolsillo; los ángeles cubren sus caras en su presencia, Isa. 6:2-4.

No venga preparado para cantar su himno favorito o dar su discurso preferido, es la prerrogativa del Espíritu dirigir, 1 Corintios capítulo 12.

La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros y Él sacará de su tienda tesoros tanto nuevos como viejos como quiera, Mat. 13:52.

No podemos ser mundanos seis días de la semana, y estar en el Espíritu en el día del Señor, Ap. 1:10.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria, es mejor no hacer nada en absoluto, Fil. 2:3.

Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, no con mostaza o vinagre, Col. 4:6.

Debemos agacharnos lo suficiente para lavarnos los pies unos a otros: la verdadera grandeza se ve en la humildad, Jn. 13:5.

Amados, si Dios nos ha amado así, debemos amarnos unos a otros. 1 Jn. 4:11.

Los ancianos experimentados deben estar al timón; y la juventud en los remos, 1Tim. 5:17.

La asamblea es del Señor, no del hombre.

El lugar más seguro para un santo es estar de rodillas.

Fomentar y fortalecer el trabajo de su propia asamblea es de la mayor importancia, Efesios 4.

No desaparezcan después del Día del Señor por el resto de la semana: eso no es comunión, Hechos 2:42.

Lo que nuestros caracteres son, la asamblea será.

No ore sin cesar en la reunión de oración, dé a otros una oportunidad.

La primera oración de Pablo fue: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Hechos 9:6.

Hagan brillante y alegre el local para el Evangelio; esté allí para recibir a los desconocidos.

No predique en una vestimenta deportiva, no enaltece al Evangelio, 2 Cor. 2:6.

Vele por las almas. Exprese de manera clara; ciñase a sus temas; termine cuando lo haya hecho.

Nota: lo anterior se publicó en la 7ª edición de "Assembly Testimony" en abril-mayo de 1953. Si entonces era necesario, ¡cuánto más ahora!

ALGUNAS RAZONES PARA NO VOTAR

Anónimo - (Palabras en Sazón, Octubre 1939)

Si yo voto, me uno en afinidad con el mundo; yo comparto y soy participe por igual con ellos en la elección de un gobierno. La "asociación" es clara. Mi voto cuenta tanto como el voto de los mundanos. Ahora, el Señor ha prohibido dicha afinidad. "¿Qué comunión la luz con las tinieblas?" (2Cor 6:14). Estar unido con el mundo en una contienda política, me trae bajo un yugo desigual; yugo contra el cual la Palabra de Dios advierte estrictamente. Dios me ha separado

del mundo. ¿Cómo puede volver a las cosas de las cuales Dios me ha separado para siempre por la muerte de Su Hijo? (Gal 6:14).

“*Nuestra ciudadanía está en los cielos*” (Fil 3:20). La nuestra es una comunidad celestial. Por lo tanto las políticas de la tierra no demandan nuestra atención. “*Mi reino no es de este mundo,*” dijo Cristo; “*Si Mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían*” (Jn 18:36) Por la misma razón ellos no se involucran en conflictos políticos. Si Su reino fuera de este mundo, entonces sus siervos votarían, y tendrían como objetivo el señorío político. Pero Su reino es de arriba. Por lo tanto Sus siervos ni votan ni pelean.

Nosotros profesamos utilizar la Palabra de Dios para todo. Nos rehusamos a reconocer el bautismo de infantes. Nosotros decimos que **debemos tener Escritura para esto**. Aplique la misma regla para votar, y todo el asunto está claro. El hermano Fulano de Tal me dice que debería votar. Yo quiero Escritura para esto, pero no hay nada. Hay tan poca Escritura para involucrarse en política como hay para el bautismo de infantes: no hay nada. La Escritura no avala mi afán político; por el contrario, me ordena separación del mundo y todo lo que es del mundo. Si queremos ser consistentes, demandemos Escritura para votar, tan enérgicamente como demandamos Escritura para el bautismo de infantes.

Nosotros profesamos estar separados para el Señor. Pero, ¿dónde está nuestra separación el día de elecciones, si nos encontramos haciendo causa común con los mundanos y nos regocijamos que “nuestro hombre” está ahí? ¿Con qué principio nos separamos de la religión del mundo, y no obstante nos identificamos a nosotros mismos con sus políticos? ¿No ha dicho Dios, “*Todo lo que hay en el mundo... no proviene del Padre*”? (1Jn 2:16) La Escritura declara que “*el mundo entero está bajo el maligno*” (1Jn 5:19)

¿Cómo puedo entonces pensar por un momento en unirme en afinidad con ese mundo, y, al mezclarme en su política, intentar remendar la misma cosa que el Señor va a romper en pedazos a Su venida y reino? Si yo voto, por este medio reconozco el principio de gobierno por mayoría –un principio completamente opuesto a las enseñanzas de la Escritura.

Si yo voto, virtualmente digo que mi tiempo de reinar ha venido. Pero nuestro tiempo de reinar no ha venido. Satanás es el dios de este tiempo, y así continuará hasta que sea destronado por Cristo. Pablo dijo a los Corintios, “*Ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros*” (1Cor 4:8). A los Filipenses dice (Fil 1:29), “*A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él*” (no reinar).

Cristo nos ha dejado un ejemplo, nosotros deberíamos seguir Sus pisadas (1Ped 2:21) ¿El ejemplo de Cristo me guiará a la casilla de votación? Nunca. Cuando el enemigo astuto quiso atraparlo en una declaración de Su política, Él rehusó ser identificado con cualquier grupo político en Judea. “*Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios*” (Mat 22:21). La sabiduría divina brilla en esa respuesta. Pero aún hay más: hay una separación divina de todo lo que es del mundo. ¡Es extraño que la respuesta de nuestro Señor sea utilizada por algunos para justificar su votación! Esto ciertamente es voltear las Escrituras. Si nosotros hacemos lo que hizo el Maestro, claramente nos sacudiremos por completo de la lucha política.

Cuando Cristo fue rechazado, Su pueblo fue rechazado en Él. “*Así somos nosotros en este mundo*” (1Jn 4:17). ¿Cómo podemos entonces negar mi identidad con Él, y así hundir nuestra ciudadanía celestial para unirme con Sus enemigos en la formación de un gobierno para un mundo que rechaza a Cristo?

La Escritura dice, “*Nadie será fuerte por su propia fuerza.*” (1Sam 2:9). Pero si me uno en una contienda política, significa simplemente que por fuerza yo prevaleceré.

La historia del Antiguo Testamento a veces es apelada como una prueba de que nosotros deberíamos tener un rey o un gobierno. Pero la historia del Antiguo Testamento no da ninguna aprobación a la política del día de hoy. En la antigua dispensación los reyes en Israel eran directamente establecidos por Jehová; y no había ninguna elección para ver qué clase de gobierno debía estar en el poder; porque el Señor reinaba sobre Su pueblo. No hay paralelo entre su caso y las naciones del mundo de hoy. Nosotros no encontramos a Israel uniéndose a los Moabitas en la formación de un gobierno para su beneficio mutuo. Sin embargo, esto es lo que podemos ver ahora. La historia del Antiguo Testamento entonces no nos da ninguna orden para mezclarnos con la política del mundo. De hecho, si deseamos una imagen actual que corresponda a Israel bajo los reyes, nosotros la encontramos en el pueblo celestial de Dios – los redimidos, bajo el gobierno espiritual de Cristo.

“He aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las naciones.” (Num 23:9). Si esta Escritura fuera debidamente ponderada, nosotros escucharíamos de muy pocos del pueblo de Dios en la casilla de votación. Pedro y Juan, cuando fueron dejados libres, vinieron a los suyos (Hech 4:23). Juan dice, “el mundo no nos conoce” (1Jn 3:1). A la vista de tales Escrituras, ¿cómo podríamos permitirnos a nosotros mismos ser contados con los mundanos? Si el mundo nos “conoce” –nos reconoce

como suyos, y reclama nuestra ayuda en sus proyectos políticos, bien podríamos temer que algo serio está mal.

¡Imagine a Pedro y Juan uniéndose con Caifás el sumo sacerdote, trayendo juntos un nuevo proyecto político para Judea! “¡Imposible!” diría usted, “los enemigos de Cristo y los seguidores de Cristo nunca podrían poner juntas sus cabezas de esa manera.” Pero eso es la mismo que se está haciendo. Pedros, y Juanes, y Caifases, pueden ser encontrados en la casilla de votación felicitándose unos a otros – regocijándose unos con otros, y jubilosos con la perspectiva de que su proyecto sea un éxito. Pero espere. ¿Dónde está Cristo en todo esto? Él está fuera de la vista. ¡Su nombre no debe ser mencionado! Ah, pero el mundo nos encuentra a los creyentes como gente muy útil en una crisis política para inflar el voto –sólo el Hombre Cristo Jesús debe tener un lugar afuera. Mantenerlo fuera de la cuestión, ¡y el hijo de Dios y el rechazador de Cristo estarán de acuerdo! ¡Es extraño, ciertamente, que haya tal acuerdo entre luz y tinieblas! Pero no habría tal acuerdo si mantenemos nuestro lugar como testigos para Cristo. Dejemos a Pedro y a Juan venir aún a los suyos; y dejemos a Caifás y todos “los aliados del sumo sacerdote” luchar sus propias batallas, mientras buscamos el humilde camino (puede ser solitario) de identidad con nuestro rechazado Señor.

Temas más Importantes de la Epístola a los Hebreos, 1

Joel Portman

En la epístola a los Hebreos encontramos diferentes temas importantes, pero el tema más importante es el énfasis en el supremo sacrificio que hizo Cristo en la cruz, y el resultado, que es su oficio y obra como nuestro sumo sacerdote en la presencia de Dios. Este tema continúa por todos los capítulos desde capítulo 1 hasta capítulo 13, y en la enseñanza acerca de este tema el estudiante discierne un desarrollo que expresa más y más la grandeza de su sacerdocio incomparable.

Los lectores de esta epístola eran, evidentemente, una mezcla de diferentes personas religiosas quienes tenían el conocimiento de las prácticas y enseñanza del Antiguo Testamento. Ellos reconocían la realidad de Dios y la necesidad de ser aceptados por Dios por ofrecerle un sacrificio adecuado y suficiente para satisfacer sus requisitos. Ellos conocían no más que el sacerdocio de Aarón y los sacrificios ofrecidos en el altar en el templo en Jerusalén, pero al oír el mensaje acerca de Jesucristo y su obra en la cruz, han salido parcialmente de la religión judaica y se asociaron con los cristianos. Pero ellos no estaban convencidos acerca de la importancia de salir totalmente de su dependencia de su religión para confiar solamente en Cristo y su obra. Eran como mucha gente hoy en día, que saben claramente el mensaje del evangelio, pero no han puesto su fe solamente en Cristo y su obra por ellos. Ellos están en medio, indeterminados y no ciertos acerca de la verdad, hasta el punto de desechar todo contrario para salir fuera, como 13:13 dice, “*Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio.*” Por esta razón, esta epístola contiene muchos avisos y pruebas acerca de la realidad y superioridad del sacerdocio de Cristo para atraerlos a Cristo, y convencerlos de su peligro presente en su condición espiritual.

Pienso en hacer comentario sobre unas partes de la epístola para explicar el tema claramente desde Heb. 1:1.

La Superioridad de Cristo sobre los Profetas y Ángeles

V. 1-2 Los agentes que Dios empleaba antes de Cristo eran los profetas del A. T., y Dios los usaba para transmitir su palabra a lo demás. Pero la verdad revelada por ellos era en diferentes partes (un profeta no compartió la totalidad de la revelación de Dios o su Palabra a la gente), y por diferentes modos (visiones, hablando directamente, señales, sueños, etc.). Así pues, la revelación de Dios en el A. T. fue parcial, dividida y no unida. Las expresiones enfatizan que este tipo de revelación fue establecida por Dios, y Él ya dejó de usar esta forma de hablar a la gente. Pero en los postreros días, o sea, después del siglo de los

profetas (incluso Juan Bautista, el último profeta del A. T., aunque vivió en el tiempo poco antes de Cristo. Cristo no comenzó a predicar hasta que Juan estuviera casi al fin de su carrera). En Cristo, la verdad de Dios es revelada unida, completa, y en una persona. Dios habló en Cristo, no solamente en lo que Jesús habló, sino en lo que era, el Hijo de Dios. Una revelación en el Hijo tiene más importancia que un mensaje dado por siervos, como los profetas. Este Hijo es el heredero de todo y el Creador de todo el universo. Así pues, su mensaje lleva más importancia que toda otra revelación anterior.

Por esta razón, cap. 2:1 enfatiza la importancia de dar más diligencia y atención al mensaje centrado en el Hijo. V. 2-4 enfatiza la pena por desobediencia que las personas del A. T. recibieron bajo la ley de Moisés, pero la condenación que una persona que rehúsa el mensaje acerca del Hijo, lleva una condenación peor.

1:3 describe la supremacía de Cristo y comienza el resto del capítulo que tiene el propósito de enfatizar que Cristo es incomparable aun con los ángeles. Este versículo es una transición desde el punto de su existencia eterna a su obra redentora en la cruz y termina en su exaltación al lugar donde Él está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. Pues, el resto de este capítulo trata condiciones tuyas después de su humillación y exaltación. Describe la gloria de su ser como Dios y hombre, y que Él es Dios eternamente, a través de su humanidad, siempre será hombre eternamente. Nunca más para estar humillado o sufriendo, sino exaltado para esperar hasta que regrese al mundo para reinar sobre toda cosa. Mientras, Él está funcionando en la presencia de Dios por los suyos como su Sumo Sacerdote.

¿Quién es Cristo? Es el resplandor de su gloria, o sea, la exacta expresión de su persona visible. Siendo invisible Dios como espíritu, el Hijo, Dios manifestado en carne, vino para expresar en un Ser la gloria de Dios. En Juan 14:9, Cristo dijo a sus discípulos, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre", y en Juan 1:18, leemos, "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer". Es imposible ver a Dios, pero al ver

al Hijo de Dios encarnado, alguien puede ver a Dios.

Él es también "la imagen misma de su sustancia" y la palabra en griego significa una reproducción perfecta y exacta del original. Es siempre "el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia", pero cuando vino encarnado, esta expresión de Dios fue manifestada. Los ángeles nunca tienen esta capacidad, sólo el Hijo.

¿Qué hace? Él "sustenta todas las cosas con la palabra de su poder", o sea, lo que creó, Él está llevando hasta su último destino. Él es la fuerza que une y lleva las cosas creadas a su propósito cuando todas las cosas creadas estén sujetas a su autoridad para hacer todo justo y perfecto. Él hizo las cosas visibles e invisibles y las edades y siglos del tiempo. Él tiene todo bajo su control. No es ningún papel de la obra de un ángel.

¿Qué hizo? Él "habiendo hecho la expiación de nuestros pecados por sí mismo. . ." Hizo una obra imposible para otro ser, ángel ú hombre. Enfatiza su obra redentora efectuada en la cruz, cuando hizo algo imposible bajo la ley de Moisés. Por un sacrificio una sola vez, hizo la expiación de nuestros pecados solo. ¡No hay otro ser comparable!

Estos versículos son la base por su uso de las citas del A. T. en el resto del capítulo. Todo versículo citado en su contexto original significa la superioridad del Hijo, pero no su gloria eterna como Espíritu, sino su grandeza como ser resucitado y exaltado a la diestra de Dios. Los versículos 4-14 tratan su condición y posición después de su sacrificio consumado en la cruz. Hay siete citas del A. T. que aplican a su superioridad en todo aspecto.

V. 4: Él tiene un nombre superior que los ángeles. La expresión "tanto más superior" se encuentra 13 veces en Hebreos. En griego significa "fuerte, excelente, o sin par". Él es la única Persona quien es más grande que todo ser creado. Los hebreos pensaban en los ángeles como seres más grandes y poderosos que cualquier otro, pero Él es incomparable en todo aspecto. Su nombre, posiblemente, es la expresión de su carácter y grandeza; otro ser no tiene nombre igual que el suyo.

V. 5: Él disfruta una relación superior que los ángeles. Ellos no se nombran "mis

hijos" de Dios. La cita es de Salmos 2:7 y en contexto aplica a su posición del poder, sentado en el trono del universo y reinando sobre toda cosa. La segunda parte del versículo es una cita de 2 Samuel 7:14. Su contexto aplica a Salomón pero anticipa el reinado de Cristo.

V. 6: Él tiene una posición más alta que los ángeles. Recibe la adoración de los ángeles, y los menores siempre adoran al mayor. La cita es de Salmos 97:7, un salmo que describe toda la autoridad y poder de Cristo en su reino sobre el universo.

V. 7-8: Él está sentado en el trono con la autoridad superior. Los ángeles son meramente siervos o ministros, pero Él tiene un trono y un símbolo (sceptre) de justicia. Es una cita de Salmos 45:6,7 describiendo al Rey victorioso sobre sus enemigos y recibiendo la adoración de su pueblo. Es el contexto de una boda con su reina, y aplicamos esta persona simbólicamente con la iglesia entera.

V. 9: Él muestra un carácter superior. Hay seres que hacen justicia y obedecen a Dios, pero solamente Él ama la justicia y aborrece la iniquidad. Es totalmente contra su carácter, y entonces Dios, su Dios le reconoce superior a sus compañeros. Hay diferentes explicaciones de quienes son los compañeros; unos dicen que ellos son otros seres celestiales, u otros reyes, o los creyentes. Pero sea lo que sea, Él es superior a todos.

V. 10: Él expresa un poder superior. Fundó la tierra e hizo los cielos, pero ellos son temporales y menores. El que hace algo es superior a toda cosa hecha, así pues Él es superior a todo elemento creado.

V. 11-12: Él tiene una permanencia absoluta, porque otras cosas del universo van a pasar y perecer, y van a ser envueltas y cambiadas, pero Él es siempre el mismo, sin cambio y sin disminución. Hay otro versículo en cap. 13:8 que dice, "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por siempre." Como Dios, no necesita cambiar y no puede tampoco. Esta expresión introduce otro tema junto con su sacerdocio, que es, Él es un sacerdote para siempre y es contraste con cualquier otro sacerdote. El orden del sacerdocio del A. T. se caracteriza por una secuencia de sacerdotes, unos diferentes que a los otros. Pero el

creyente en Cristo tiene un sacerdote siempre el mismo, dependable y capaz.

V. 13-14: Él es vencedor supremo. La expresión, "pon a tus enemigos por estrado de tus pies" era usada anteriormente para expresar una victoria entera sobre el enemigo y era una demostración del poder de victor. Es una cita de Salmos 110:1 que describe claramente a Cristo como un Ser exaltado a la diestra de Dios, esperando el tiempo cuando Dios va a poner cualquier otro poder bajo su control. Es un versículo citado en los evangelios y en los Hechos 2:34-36. Siempre enfatiza a Cristo resucitado y ascendido a la diestra de Dios, en espera hasta que Dios ponga todo enemigo bajo sus pies. Otra referencia semejante se encuentra en 1 Cor. 15:24-26, "Luego vendrá el fin; cuando haya entregado el reino al Dios y Padre, cuando haya abatido todo dominio y toda autoridad y poder. Porque es menester que Él reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte." ¿Cuáles son los ángeles? Son no más que servidores y ministradores, y en vez de recibir adoración y obediencia, ellos son encargados del servicio a los cristianos, los herederos de salvación. No hay un ángel que sea heredero de salvación, o de nada. Ellos sirven a los creyentes, porque los creyentes son los herederos e hijos de Dios. El autor de esta epístola evidentemente desea establecer la suprema superioridad del Hijo sobre los profetas y los ángeles en este capítulo. Es interesante que el autor, guiado por el Espíritu Santo, no mencione el nombre propio del Hijo hasta 2:9. En aquel lugar, él dice que este Hijo eterno es Jesús, su nombre en su humillación y sufrimientos. El Espíritu Santo desea atraer a los lectores de esta epístola a esta persona antes de identificarlo como Jesús. Si esto es la verdad acerca del Hijo, debemos salir fuera de toda otra cosa para ser creyentes identificados con Jesús en su vituperio.